

ciudadanía,

género y

elecciones



Fotografía: Soledad Jarquín Edgar

Sofía Robles, presidenta municipal

Soledad Jarquín Edgar

Vestida como una *ayuujk*, una mujer de pequeña estatura sube apresurada las escaleras del palacio municipal, la persigue el tiempo... en sólo un año de servicio debe trabajar y resolver las necesidades de su comunidad, mujeres y hombres que tienen en ella grandes expectativas. Es Sofía Robles Hernández, la primera mujer presidenta municipal de Santa María Tlahuitoltepec, municipio Mixe, ubicado a 2 400 metros de altura, en el cerro del Cempoaltépetl.

No nació en Tlahuitoltepec, sino en San Francisco Cajonos, municipio ubicado también en la Sierra Norte, pero su trabajo desde hace más de dos décadas como defensora de los derechos humanos de las mixes la llevaron a ganar el reconocimiento de la gente y a obtener más votos que los otros ocho contrincantes en una asamblea comunitaria en agosto pasado.

Es trilingüe: habla zapoteco, su lengua madre; la lengua mixe que adoptó; y el castellano por obligación. Estudió la licenciatura de planeación para el desarrollo rural en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (Cesder), en una población serrana de Puebla, pero su preparación extraescolar le ha formado un modo distinto de ver las cosas, una nueva conciencia, la perspectiva feminista que no puede desvincular en su nueva responsabilidad: ser "la madre de todo su pueblo", como se les dice en esta comunidad a quienes gobiernan.

En agosto fue electa en una reunión comunitaria en la que no estuvo presente; propuesta por un hombre, ganó en una asamblea compuesta en su mayoría por mujeres, quienes a mano alzada decidieron que ya le tocaba. "Yo no lo podía creer [...] Alguna vez soñé y me imaginé que algún día llegaría una mujer a la presidencia, pero no me imaginé que sería la primera, eso estaba descartado para mí." Explica que hace más de 13 años estuvo propuesta para dar el servicio como presidenta municipal, pero entonces no hubo las condiciones.

Durante los 366 días, desde el 1° de enero del 2012, considerado "el día sagrado" para los mixes o *ayuujk*, y fecha en la que ella toma protesta, no está para gobernar, sino para prestar un servicio a los más de 10 mil habitantes del municipio de Santa María Tlahuitoltepec. Llegó a este cargo luego de desempeñar otras tareas, algunas de ellas realizadas con su esposo Floriberto Díaz, quien falleció en 1995, y otras por su propia cuenta.

Sofía Robles ha trabajado durante años por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, sin desesperarse, con paciencia, esquivando las confrontaciones sin prisa, y con esfuerzo ha caminado con las *ayuujk* por esos terrenos inclinados y pendientes pronunciadas. El resultado se ve todo el tiempo: las mujeres están en las asambleas, son parte del gobierno, unas han sido regidoras, tesoreras, y hasta ya hubo una suplente del síndico municipal, cuenta Robles con entusiasmo.

Advierte, sin embargo, que el cambio hacia una mejor condición social de las mujeres "será progresivo, cada mujer es una vida, cada una decidirá cómo lo hará". Entiende, por las propias mujeres mixes, que las cosas no cambian de un día para otro.

Sabe que su herramienta es platicar, condición que ha caracterizado al pueblo mixe de Tlahuitoltepec desde que fue fundado el asentamiento. Según cuenta la leyenda, escogieron el lugar que se conoce con el nombre de Matyájkukky, que traducido al español significa *lugar de pláticas*.

"Hay mujeres que se atreven en un primer momento a decir: 'es que yo tengo derechos'. Otras tienen que empezar desde abajo; otras están atravesadas por la costumbre, aunque reconocen que hay cosas que no deben ser, pero dicen 'así es la costumbre y así es la costumbre', [y] también eso es parte de la realidad", plantea la múnice.

Sin embargo, Sofía Robles tiene presente que hay cosas por hacer para favorecer la participación de las mujeres en la vida de la comunidad. Por eso asume algunos retos, porque frente a los avances de las mujeres se necesitan algunas respuestas, como la creación de guarderías para que las mujeres que prestan servicio a la comunidad puedan asumir su responsabilidad, y también porque de otra manera es "la niña mayor la que carga con el trabajo, la que asume la responsabilidad de la mamá que presta un servicio a la comunidad".

Seguramente pronto llevará la propuesta a la asamblea y al cabildo, porque en Santa María Tlahuitoltepec, "la madre y los padres" hacen lo que la mayoría de la gente decide, nada se toma en forma unilateral, explica de forma amplia Sofía Robles. También recalca que ella, como el resto del cabil-

do, no recibe pago alguno, porque es un servicio. "Si nos pagan, caeríamos en la descomposición del sistema de cargos", plantea serena, aunque fuera de la comunidad esta situación no se entiende, como explica ella misma.

Tiene otras propuestas y muchas responsabilidades, anda a prisa; contra ella no está el hablar poco el mixe, como argumentaron en su contra durante la asamblea. El tiempo pasa y las expectativas son muchas: desde resolver los problemas comunes de salud, educación y abasto; los de infraestructura como agua, electrificación y caminos; hasta concretar el estatuto comunal, que se empezó hace cuatro años. Todo se hace siempre consensuado, siempre platicado, como dicta la costumbre.

Santa María Tlahuitoltepec ("lugar frío") municipio ubicado a 123 km de distancia desde la capital oaxaqueña, es como los retos y el compromiso que tiene Sofía Robles Hernández, en un gobierno diferente, donde las mujeres también avanzan y revelan que en las comunidades indígenas los cambios tienen otro ritmo, pero son seguros.

Más allá de Tlahuitoltepec

Sofía Robles llegó hace muchos años a este municipio porque su esposo Floriberto Díaz sí era tlahuitoltepecano. Inquieta, empezó a interactuar con las otras mujeres, aprendió su lengua y conoció sus anhelos, expectativas y problemas. A partir del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, algo que le quitaba el sueño, empezó a ver por qué caminos subir o bajar para que las mujeres alcanzaran sus metas, se sensibilizaran en temas delicados "de los que se hablan sólo entre mujeres", y, como el agua, siguieran por ese cauce.

Su vida es no sólo subir y bajar para ver a las mujeres, y reunirse con ellas en la montaña más alta de la Sierra Norte. También empezó un ir y venir entre Tlahuitoltepec y la ciudad de Oaxaca, donde tiene un trabajo incansable e importante de varias décadas: formó el departamento de Género y Mujer de los Servicios del Pueblo Mixe, A. C., se integró a los trabajos de la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos de México, y, más recientemente, junto con un grupo amplio de mujeres de diversos municipios, impulsó la creación de la Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca.

Habría sido cómodo emigrar y realizar un trabajo desde la ciudad, pero ella sabía que en las comunidades indígenas, mixes y de otras etnias se requiere del esfuerzo de otras mujeres. Las que ya salieron tienen otra visión del mundo, un nuevo aprendizaje. Las que se quedaron ponen el ritmo y saben cómo hacer para llegar, "al tiempo de cada comunidad".

A lo largo de estos años, su trabajo se ha concentrado en tres temas prioritarios: la erradicación de la violencia, la salud de las mujeres y la participación política de estas en las comunidades. Realiza este trabajo, pues en muchas comunidades se carece de estos servicios primarios, por lo que subir y bajar en esas comunidades representa un esfuerzo múltiple.

Sofía Robles ha acompañado muchos casos de violencia, por lo que asegura que en "las propias comunidades deben establecerse estrategias para la prevención y protección de las mujeres y de la niñez, para que puedan vivir una vida libre de violencia". Esa estrategia, apunta, requiere del respaldo de las autoridades. En una ocasión explicó, como lo hace siempre, la importancia que tiene este camino por los derechos de las mujeres, sin el avasallamiento de los que se denominan los usos y la costumbre de esas comunidades, pero tampoco sin que se violenten los derechos de las mujeres.

Aunque para ella fue una sorpresa saberse la primera presidenta municipal de Santa María Tlahuitoltpec, el tema de la participación política le apasiona "con ganas", porque ha sido testigo de cómo las mujeres han crecido en esos liderazgos en las comunidades indígenas, y confía en que poco a poco se irá concretando su visibilidad y participación en los gobiernos municipales.

En Tlahuitotepec, por ejemplo, ella es presidenta municipal y su suplente es otra mujer, Sofía Martínez; la secretaria titular es Rosa María Díaz, y Celia Vásquez es la suplente. En todo el estado, plantea Sofía Robles, las mujeres indígenas están participando poco a poco, el proceso es relativamente nuevo y falta mucho camino por recorrer.

Lo extraordinario en su caso es que ella no nació en Tlahuitoltpec, sino en otra comunidad de la Sierra Norte, pero a pesar de ello la asamblea decidió reconocer su trabajo y la eligió presidenta municipal. Así lo decidió la gente, porque ha cumplido con otros cargos y porque sólo de esa manera se llega a ocupar un cargo o servicio tan importante.

Hay casos, explica, donde algunas mujeres han querido ocupar la presidencia municipal de sus comunidades, pero debido al sistema dominado por usos y costumbres no se puede alcanzar este objetivo, como sí sucede a través de los partidos políticos. Además, a veces se confunde a la gente y hay problemas.

Sofía fue electa en una asamblea en agosto de 2011, dos meses antes durante una presentación en la ciudad de Oaxaca, enfatizó que es necesario entender estas diferencias en las formas de elegir a las autoridades entre

los pueblos indígenas y los que se rigen a través de partidos políticos, pero planteaba que es necesario que en otros espacios exista una representación de los pueblos indígenas hasta ahora sólo conseguidos a través de partidos políticos.

Mi punto de vista es que, para que los pueblos indígenas estemos representados proporcionalmente en la Cámara de Diputados local y federal, o en el Senado, es necesario que haya una redistribución territorial o demarcación en los pueblos indígenas, y que cada uno de los espacios de representación designe los espacios necesarios para los pueblos indígenas. Entonces podremos decir que los pueblos indígenas sí tenemos un espacio de representación propia.

Por otra parte, señaló que en el caso de las mujeres es cierto que hay más dificultades para acceder a espacios públicos, "pero creo que esto no sólo se le niega a las mujeres indígenas, sino a las mujeres en general, por lo que podría decirse que hay una exclusión estructural; así que la falta de participación tiene que ver con las condiciones sociales". Sofía Robles sostiene que los pueblos y comunidades indígenas están abiertos al cambio, y señala que un ejemplo son las mujeres que prestan servicios como presidentas municipales, regidoras, agentas, integrantes de comisariados, secretarías municipales.

El 1° de enero de 2012, bajo una pertinaz lluvia, Sofía Robles asumió el cargo frente a toda la población. La costumbre dicta que en ese día sagrado para los mixes, donde se renuevan y emprenden un año más, el acto no sea solo cívico, sino que también incluya aspectos religiosos y culturales, como el baile ritual que hizo llevando su bastón de mando, no sin antes comprometerse junto con su cabildo "a trabajar por y para el pueblo, respetando y dando a respetar las ideas, pensamientos, costumbres y tradiciones mixes" ●



Equidad de género /
no violencia contra la mujer
Mujeres con voz
Venezuela 2008



Fotografía: Soledad Jarquín Edgar